

Teatro / Festival de Almagro

Belleza suprema: amor y honor

'LA HERMOSA JARIFA'

Autor: Antonio Villegas/ Versión y dirección: Borja Rodríguez/ Reparto: Daniel Holguín, Sara Rivero, Fernando Huesca, Antonio Gil, Carles Cuevas, Inés León, Cristina Arias, Francis Guerrero/ Dirección de arte y escenografía: Ricardo Sánchez Cuesta/ Vestuario: Gabriela Salaberrí. Coreografía, Nuria Castejón/ Escenari: Festival de Almagro. Calificación: ★★★★★

JAVIER VILLÁN / Almagro

Gracias a la hermosura de Jarifa (Sara Rivero), de una fragilidad sobrenatural, se me ha dado la oportunidad de discursar sobre la belleza de una obra de arte. El abencerraje Abindarráez (Daniel Holguín) dicen las damas que es tan bello o más que su virgen adorada; bienvenido sea este deslumbramiento físico por lo que aporta a la comprensión de la historia. Y al éxito de público. Pero

no es de la belleza física, fuente de todos los gozos y venturas, de lo que yo quiero hablar sino de un montaje teatral exquisito, bellissimo y en ocasiones turbador y enigmático, *La hermosa Jarifa*: el enigma del honor y la turbación del amor. La ética terca, y a veces irritante, de arriesgar un amor sublime, por la palabra empeñada y por seguir los dictados del honor caballeresco; nada que ver con el honor calderoniano.

El concepto de belleza es relativo en el arte y en lo humano, de una subjetividad anticanónica. La belleza artística es de naturaleza sensorial. Entra por lo sentidos, en ellos se aposenta y cuando llega a la inteligencia es imposible la depuración: sus efectos son devastadores.

La historia tiene la hermosa simplicidad del Romancero y de las aventuras de caballería: la hija del rey de Granada, señora del corazón

de un guerrero, un noble abencerraje herido y prisionero cuando cabalga para casarse con ella; el abencerraje es de un honor tan acrisolado que jura volver a cumplir prisión una vez casado. Este es el lado heroico; el contrapunto es el gracioso un poco excesivo (Carles Cuevas) -Sancho Panza, Clarín o Ciuti- y su señor, el padre de Jarifa (Antonio Gil) que, en ocasiones, extreman su jocosidad. El paralelismo grotesco y la armonía de la obra conviven sin chimir en exceso, pero sería deseable mayor contención. Ambos refuerzan su solvencia de actores en los pasajes serios.

Espectáculo bellissimo y capaz de fusionar distintos elementos, cuya perfección rechaza el término *espectáculo* y apunta a una emanación de la inteligencia en absoluta libertad; oratorio romanesco y heroico sería mejor: plasticidad a la que contribuye una ex-



Escena de 'La hermosa Jarifa', en Almagro. / EFE

celente iluminación, narratividad sostenida, acción precisa, música y canto, danza, raíces proteicas del flamenco, hermosa composición de cuadros y secuencias. Y mario-netas. Notable la dirección escénica y más que notable la artística, para un texto que halla en Sara Rivero la exacta proporción de energía, dureza y fragilidad. Jarifa es de una fragilidad engañosa; al

cristal de su apariencia opone la firmeza irrevocable del acero; Abindarráez mezcla su contextura de guerrero enamorado con la quebradiza exigencia de la palabra empeñada.

Un verdadero gozo los dos protagonistas y una referencia incuestionable, columna vertebral de la acción, la de Rodrigo de Narváez (Fernando Huesca), el alcaide de castillo, cristiano generoso y

honrado. Un jefe de tropas de parecida contextura moral de Pedro Crespo, de acrisolada honradez. Y honestidad. Sin hija que vengar y muchos valores éticos que recomendar.

La hermosa Jarifa, junto a superproducciones de costoso calado es, por el momento, la revelación del **festival de Almagro**. Y está arrasando por otros festivales veraniegos.